

LA FIERA DE MI NIÑA

Bringing up baby
Howard Hawks, 1938

UN MANICOMIO BIEN CONSTRUIDO

Adaptación de un relato corto de Hagar Wilde (1905-1971) publicado en 1937 por el magazine Collier's Weekly. "Yo trabajaba para la RKO cuando leí una historia maravillosa. Su autora, Hagar Wilde, nunca había escrito para el cine, así que Dudley Nichols la ayudó con el script."¹

El título original es *Bringing up Baby*, traducible al español como *Educando a Baby*. Baby es el nombre de un leopardo, mascota de la protagonista. En España, el film se exhibió como *La fiera de mi niña*, título bastante ambiguo porque puede referirse a la chica o al leopardo.

Sinopsis: El paleontólogo David Huxley acaba de recibir la clavícula intercostal de un brontosaurio, único hueso que le faltaba para completar el esqueleto. Para ser el hombre más feliz de la tierra sólo necesita conseguir una donación de un millón de dólares para su museo y casarse al día siguiente con Alice, su prometida y sería colaboradora. Sin embargo, el día antes de la boda irrumpe en su vida Susan, una joven llena de vitalidad y absurda hasta el extremo de ofrecerle un leopardo por mascota. Tras un comienzo accidentado, David entiende que su felicidad está más cerca de la loca Susan que de la fósil Alice.

"Toda la película es completamente exagerada. Creo que su gran defecto es que no hay nadie normal en ella. Pero no me di cuenta hasta que la película estuvo terminada. Aun así, Harold Lloyd me dijo que era la comedia mejor construida que había visto nunca. En cualquier caso, aprendí la lección y ya no he vuelto a hacer una película en la que todo el mundo estuviera loco."²

La idea es ésta: Alguien que consagra su vida al estudio del jurásico, está condenado a casarse con un fósil y a considerar un fósil como hijo. A no ser que en su vida irrumpa la Vida. Eso es lo que le pasa al aburrido paleontólogo David Huxley cuando se da de bruces con Susan y su leopardo, respectivas antítesis de su prometida Alice y de su adorado esqueleto de brontosaurio. Por supuesto, la Vida se impone en una parábola que hubiera sido redonda si la chica alocada se hubiese limitado a ser novia en la boda, dejando que su leopardo desbaratase la osamenta.

No fue así, probablemente porque los guionistas no fueron conscientes de lo que contaban, y sólo se aplicaron en acumular estropicios en el historial de Susan. Tampoco el director pareció darse cuenta de que una sucesión de gags era poca historia para dos actores como Grant y Hepburn, tan grandes que se creyeron sus *personajes* y vistieron de smoking un guion indigente. La verdad es que da grima verlos rodar por el suelo en busca de la risa majadera, pero aun así *La fiera de mi niña* merece ser recordada como una de las cumbres de la comicidad absurda por su ritmo vertiginoso, por el talento de sus protagonistas y por la cuidada puesta en

escena de algunas secuencias, como la del salón del hotel o la de esa cárcel donde el humor corre tan libre como los detenidos.

Una anécdota: cuando Susan pierde un tacón, le dice a David: "I was born on the side of a hill" ("Nací en una ladera"), expresión utilizada para burlarse de los que cojean por tener una pierna más corta que la otra. En la versión española, el traductor debió de pensar que el giro no sería entendido por el público y lo sustituyó por: "Dígame, señor, soy vuestra esclava", convirtiendo la broma de Susan sobre su cojera en una reverencia servil.

¹ *Who the Devil made it. Conversations with legendary film directors.*
Peter Bogdanovich. Ballantine Books Ny 1997

² *Ibídem*

REPARTO

Susan Vance	Katharine Hepburn
David Huxley	Cary Grant
Major Applegate	Charles Ruggles
Comisario Slocum	Walter Catlett
Mr. Gogarty	Barry Fitzgerald
Tía Elizabeth	May Robson
Dr. Lehman	Fritz Feld
Mrs. Gogarty	Leona Roberts
Mr. Peabody	George Irving
Mrs. Lehman	Tala Birell
Alice Swallow	Virginia Walker
Hannah	Geraldine Hall
Elmer	John Kelly
Joe, camarero	Billy Bevan
Policía motorizado	Ward Bond
Peón del circo	Jack Carson
Oficial del zoo	Edward Gargan
Baby, el leopardo	Nissa

ARGUMENTO

Museo de Historia Natural Stuyvesant

Alice Swallow y el profesor LaTouche están al pie de un esqueleto de brontosaurio en el que está encaramado David Huxley con expresión de pensador. La noticia de que al día siguiente recibirán la clavícula intercostal, última pieza de la osamenta, llena de júbilo a David. Precisamente mañana va a casarse con Alice. En su alegría quiere besar a su novia, pero ella se lo impide. Las palabras de Alice caen como un jarro de agua fría sobre la alegría de David:

Alice: Nada debe interferir en tu vida profesional. Nuestro matrimonio no supone compromisos domésticos de ninguna clase.

David: ¿Eso incluye también a los hijos?

Alice: Éste será nuestro hijo -dice, señalando al dinosaurio.

Luego recuerda a David que esa tarde tiene que jugar al golf con Mr. Peabody, representante de la Sra. Carlton Random, quien posiblemente done un millón de dólares al museo. [Durante la casi totalidad de esta secuencia, LaTouche ha jugado un papel de florero similar al de Margaret Dumont en las comedias de los Marx.]

Campo de golf

David no puede jugar su bola porque una joven desconocida la está jugando como si fuera suya [el swing de la chica no es muy bueno, pero el putt es perfecto]. Tras una discusión absurda, David trata de regresar junto a Peabody, pero la joven se ha apropiado ahora de su coche y lo está abollando contra los contiguos. Ella parece no entender las reclamaciones de David:

Susan: ¡Su pelota de golf, su coche! ¿Hay algo en este mundo que no le pertenezca?

La joven arranca y David salta al pescante. [Su despedida de Peabody, con el busto desfilando sobre los setos, es graciosa.]

Salón del hotel

David ha quedado con Peabody para cenar. Cuando la camarera le pide el sombrero, David se lo niega, luego cambia de idea y el sombrero cae al suelo. En la barra, el barman enseña a la joven del golf a colar aceitunas en las copas y a cazarlas con la boca. Ella hace bien lo de las copas, pero la aceituna que trata de cazar con la boca se le escapa, yendo a parar bajo el pie de David, que resbala y cae sobre su sombrero.

Tras unas palabras, David se aleja enfadado. La joven, que se llama Susan, lo sigue, pero se detiene junto a la mesa del Dr. Lehman. Con un gesto mecánico, Susan coge unas aceitunas y sigue practicando. Lehman le dice que es psiquiatra especializado en trastornos nerviosos. [Mientras habla, el psiquiatra no es capaz de controlar los músculos de su propia cara.] Susan le pide un diagnóstico

sobre un hombre que la sigue a todas partes y no deja de regañarla. Lehman afirma que se trata de un impulso amoroso.

Lehman: El impulso amoroso en el hombre se revela con frecuencia en algunas demostraciones violentas.

[¡Toda una joya! Y eso que la historia está escrita por una mujer.]
Las palabras del psiquiatra halagan a Susan, que va junto a David:

Susan: ¿Sabe por qué me sigue usted? Está obsesionado.

Susan advierte que tiene un bolso que no es suyo y se lo deja a David.

En la mesa de Lehman, el psiquiatra ensaya el truco de las aceitunas. Llega su mujer y echa en falta su bolso. Mientras lo buscan pasa por allí David con el bolso en la mano. La Sra. Lehman trata de recuperarlo, pero David cree que es de Susan. La joven regresa y se aclara el error. David trata de alejarse, pero Susan le sujeta por el faldón del frac, que se desgarran. Él le pide que desaparezca. Ella se da media vuelta e inicia la retirada, pero el pie de David ha caído sobre la cola del vestido de Susan, que pierde la trasera, dejando las piernas al descubierto. David corre a cubrirla con su sombrero. Ella le rechaza hasta que, al ir a estirarse la falda, nota que no está. Ambos abandonan el salón estrechamente abrazados, él tras ella, en un *pas-de-deux* bien sincronizado. Al pasar frente a Peabody, David le pide disculpas y le asegura que lo verá en un momento, tal y como dijo en el campo de golf.

Habitación

Susan termina de coser el frac de David. Él le explica que tiene que hablar con Alexander Peabody. Susan dice que conoce muy bien al abogado y que hace todo lo que ella le pide. Susan y David van a casa de Peabody. Ella tira piedras a la ventana:

Susan: Cuando la gente oye piedrecitas en los cristales creen que es granizo y se levanta para cerrar las ventanas.

Peabody se asoma, preguntando quién es. David grita que es él. Incomprensiblemente, Susan parece no oírlos y arroja otra piedra, más gorda, que va a dar en la cabeza de Peabody. Los dos huyen.
[Hawks reincide en el humor pueril y burdo.]

Coche deteniéndose ante el hotel

David desciende e inicia una despedida confusa.

David: Además, mañana me caso.

Susan: (Carcajada) ¿Y para qué?

David: Verá, mi futura esposa me ha considerado siempre como un hombre digno.

Susan: (Nueva carcajada)

David: No es que yo no la aprecie, Susan. Digamos que en los momentos de paz me he sentido atraído por usted. Pero la verdad es que no ha habido paz. De modo que si no tiene inconveniente, veré al Sr. Peabody sin usted.

Dicho esto, se despide y cae al suelo.
[Nuevo lance de humor incomprensible.]

Habitación de David

Es la mañana siguiente. Mientras David habla por teléfono con Alice, un empleado de correos le entrega un paquete con el hueso del brontosaurio. [¿No debería haberlo llevado al Museo?] David dice al cartero que se casa esa tarde, y el otro responde:

Cartero: No deje que le pesquen, amigo.

[Otra perla.]

Mientras David abre el paquete, suena el teléfono. Es Susan, que le ofrece un leopardo vivo, cazado por su hermano en Brasil. [El leopardo vive en los continentes africano y asiático; lo que hay en Brasil son jaguares. ¿Forma parte del absurdo la idea de un leopardo en Brasil, o es que los norteamericanos lo llaman así?]

Mientras Susan habla, el leopardo juguetea con ella, que lo encierra en el cuarto de baño. Sin venir a cuento, Susan echa a correr hacia el cable de una lámpara, que cruza entre dos muebles, y cae de bruces. David pregunta alarmado si ha sido atacada por el leopardo y ella, viendo la ocasión de atraerle, finge que así es. Sin soltar el teléfono, David corre y también cae al suelo.

Apartamento de Susan

David aporrea la puerta, gritando. Susan abre tranquilamente, y él se considera engañado. Para verificar la burla, David entra al baño, encontrándose frente al leopardo. Asustado, piensa en la seguridad de la joven:

David: Susan, debe usted abandonar este apartamento inmediatamente.

Susan: No puedo, tengo un contrato.

Para explicar la presencia de Baby, Susan lee la carta de su hermano, en la que se dice que al leopardo le gusta la música. En efecto, Susan pone un disco y libera a Baby, que se acerca al giradiscos; pero también a los pies de David, al que mordisquea los bajos de los pantalones. Susan dice a David que debe acompañarla a su granja de Connecticut, pero él se niega:

David: Sólo hay dos cosas que debo hacer: terminar mi brontosaurio y casarme a las tres.

Mientras David baja en el ascensor, Baby lo hace por las escaleras, acompañando a David acera adelante. Cuando Susan advierte a David de que lleva compañía, él se rinde.

Camino de Connecticut

Susan, David y Baby en el interior de un coche. Ella conduce. Distraída con el leopardo, Susan se estrella contra un remolque cargado de gallinas y patos. David y Susan sujetan a Baby por la cola para impedir que salte a través de la ventanilla. [Elipsis.] De nuevo en marcha, David está cubierto de plumas. Pese a la carnicería causada por el leopardo, Susan insiste en que está hambriento y al pasar por una ciudad se detienen para que David compre unos kilos de solomillo. Susan ha aparcado frente a una boca de riego. El comisario Slocum trata de ponerle una multa, pero Baby salta al coche contiguo y lo mismo hace Susan, negando que el coche mal aparcado sea suyo. [Es la segunda vez que Susan se pone al volante de un coche ajeno. Para que el chiste funcione, hay que aceptar que cualquiera puede subir al coche de otro y ponerlo en marcha como si fuera el propio.] En la tienda, la conversación entre David y el tendero es seguida por Lehman, el psiquiatra. [También hay que aceptar las improbables apariciones de este personaje.] Cuando David sale, Susan está arrancando. De nuevo, David tiene que subirse al pescante. Detrás corre el psiquiatra, porque el coche robado es suyo. También corren Slocum y un agente.

Granja de Elizabeth, tía de Susan

Susan y David canturrean para mantener a Baby tranquilo mientras lo encierran en el establo. Al salir, siguen hablándose de un modo melodioso. David se da cuenta y recupera la compostura, para disgusto de Susan:

Susan: ¡David, no hay quien le entienda! En cuanto se arregla una cosa empieza a preocuparse por otra.

David: Pero hemos robado un coche. ¿Qué piensa hacer, borrarle el número del motor?

Susan: No, eso no sería honrado. Ordenaré que lo devuelvan en cuanto anochezca.

David tiene que volver a Nueva York para casarse. Susan le hace ver que está hecho un desastre. Mientras él se ducha, ella coge sus ropas y corre con ellas. [Con el pelo rizado y un sombrero arrugado sobre la cabeza imita a Harpo Marx.] Susan entrega las ropas de David a la criada para que las lleve a lavar y planchar en la ciudad:

Criada: Pero tardarán mucho en hacerlo, señorita.

Susan: No tenemos prisa, Hannah, ninguna prisa.

Susan informa a David del destino de su ropa. Él, vestido con un albornoz femenino, va en busca del jardinero para pedirle ropa prestada. Llamen a la puerta. David abre y se encuentra con una señora que le reprocha su aspecto. David salta como un resorte y va a sentarse en las escaleras. La recién llegada, que es la dueña de la casa y tía de Susan, sigue con sus reproches:

Tía: ¡Oiga, jovencito, basta ya de tonterías! ¿Qué hace usted?

David: Ya lo ve, estoy sentado en la acera esperando el autobús.

Mientras la tía interroga a la criada, su perro no deja de ladrar a David. Sale Susan. Entre las mujeres y el perro producen una algarabía descomunal, que

David trata de sofocar sin éxito. Tras varios intentos, se pone en pie y da un pisotón a Susan. El acto de violencia intimida a las mujeres. David consigue que la criada le indique dónde puede conseguir ropa de hombre. Susan interroga a los dedos de su pie: "Me ama, no me ama..." Como son cinco, la respuesta es afirmativa. Por su parte, el perro, que se llama George, encuentra el hueso de brontosaurio y corre con él a enterrarlo en el jardín.

El perro roba el hueso

Vestido de jinete, David quiere volver a Nueva York, casarse y pedir disculpas a Peabody. Susan dice que por Peabody no se preocupe, ya que es el abogado de su tía, Elizabeth Carlton Random. Comprendiendo que está a punto de perder el donativo del millón de dólares, David trata de reconciliarse con Susan, a la que pide que no revele su identidad. Al ir a coger el hueso ve que la caja está vacía. Susan relaciona hueso con perro y ambos salen a buscar a George, que les hace levantar todo el jardín desenterrando botas. Susan anuncia a su tía que va a casarse con... no se le ocurre otro nombre para David que Hueso, ni otra ocupación que la de cazador.

Llega el Mayor Horace Applegate

David llama a Alice para explicar su plantón. Desde otro teléfono, Susan interfiere en la conversación, dando las señales horarias. Por una ventana asoma el comandante Applegate, que ha sido invitado a la cena. Entra por la ventana. Elizabeth hace las presentaciones, "Éste es el Sr. Hueso". David piensa que Hueso es el otro, quien acaba llamando Applegate a David.

Durante la cena, aleccionado por Elizabeth, Applegate no para de hablar de caza. David, atento a George, se levanta de la mesa cada vez que el perro sale al jardín, lo sigue y vuelve a la mesa. Gogarty, el jardinero, deja abierto el establo y Baby se escapa. Los comensales empiezan a escuchar rugidos. Applegate afirma que son de león, y David que de leopardo. Para demostrar su conocimiento, Applegate se lleva los dedos a la boca para imitar el rugido de un leopardo, pero la voz que se oye es la de Baby. Afuera, Gogarty se da de bruces con el leopardo y corre a buscar su escopeta, alertando a todos los habitantes de la casa. David llama a un zoológico para que envíen alguien. Hannah entrega a Elizabeth un cable de Mark, el hermano de Susan, del que se desprende que el leopardo era un regalo para ella. Elizabeth y Applegate salen al jardín. Él trata de enseñarle a imitar al leopardo. Se oye la voz de Baby, y Applegate felicita a Elizabeth por lo bien que le ha salido. Cuando ve al cachorro, lleva a Elizabeth dentro de la casa.

A la caza de Baby

Susan y David salen en busca de Baby, ella con un cazamariposas y él con un mazo de polo. Caen por un terraplén [Una vez más] y la cabeza de David queda alojada en el cazamariposas. Al otro lado del río, George pelea con Baby. Cuando David y Susan cruzan el río, los animales ya se han ido. Hacen una hoguera para secar la ropa: Susan quema los calcetines de David.

El otro leopardo

En un circo cercano, un leopardo ha atacado a su domador; el dueño del circo ordena que acaben con el animal. Los empleados que lo llevan se detienen para orientarse. Susan cree que el leopardo homicida es Baby. Mientras David entretiene a los mozos, Susan deja la fiera en libertad. Applegate y Gogarty se encuentran con el leopardo salvaje y tienen que escapar a la carrera.

Susan derriba accidentalmente a David. Los dos ruedan. En la caída, a David se le rompen las gafas; a Susan, el tacón de uno de sus zapatos:

David: No tiene importancia. Total, lo que he hecho hoy hubiese podido hacerlo con los ojos cerrados.

David pide a Susan que regrese. Al darse la vuelta, ella tropieza con un tronco y cae. Susan se deshace en lágrimas. David la consuela y está a punto de besarla. Juntos reanudan la búsqueda y encuentran a George. Baby está subido a un tejado. Susan y David le cantan para que baje. A la ventana se asoma el omnipresente Lehman. David se va. El psiquiatra cree que Susan está loca y la mete en su casa. Cuando vuelve David es encañonado por el comisario Slocum y su ayudante. George vuelve a escaparse.

La cárcel

David y Susan están detenidos. Slocum trata de confirmar que Susan es sobrina de la Sra. Carlton, pero ésta niega que su sobrina vaya por ahí cantando bajo las ventanas. Slocum la interroga:

Slocum: Le advierto que estoy decidido a quedarme aquí hasta que me diga usted la verdad.

David: Pues si espera usted que ella le diga la verdad le crecerá una barba hasta la cintura.

Slocum empieza a contar una anécdota de su abuelo, que también tenía una barba, pero se interrumpe para reanudar su discusión con Susan. David comprueba que su cerradura está abierta y sale para tratar de convencer al comisario, al que lleva al interior de la celda. Cuando Slocum se da cuenta, reacciona como un histérico, sale y vuelve a cerrar mal la celda. Llega Gogarty, que también ha sido detenido. Luego llegan Elizabeth y Applegate, y también son detenidos. Susan adopta el aire de una hampona, dice llamarse Sussy la Veleta y ser jefa de la banda del Leopardo. Mientras cuenta su historia a Slocum se va acercando a la ventana y, en un descuido, salta, escapando en el coche del psiquiatra.

Dos leopardos

Peabody y Alice llegan a la cárcel. El abogado pone en un aprieto al comisario, que se da prisa en soltar a todos. Llegan los del circo para informar de que han perdido un leopardo. Baby entra detrás de ellos. Mientras Slocum brama que no hay leopardos en Connecticut, ve a Baby echado sobre su mesa y corre a meterse en una celda. David tranquiliza a todos, acariciando a Baby. Los del circo explican que ése no es su leopardo, que el suyo ha despedazado a un hombre.

David lamenta el destino de la pobre Susan, afuera con el leopardo salvaje. La chica entra, tirando de la fiera atada con una cuerda. Al ver a Baby, comprende el peligro. Con ayuda de una silla, David logra encerrar al leopardo asesino, hecho lo cual, se desmaya.

Museo

Sala del brontosaurio. Alice rompe con David. Llega Susan, que ha encontrado el hueso. Al verla, David busca refugio en lo alto del esqueleto. Pero la chica trae también el cheque por un millón de dólares. David reconoce que junto a ella ha pasado el día más maravilloso de su vida. Susan sube por la escalera, que empieza a balancearse amenazando con hacerla caer. Susan salta sobre el lomo del brontosaurio, que cede bajo su peso. Desde el andamio, David la sujeta por una mano, mientras el armazón se desbarata. Más preocupado por la chica que por la osamenta, David iza a Susan y los dos se abrazan.